

go de vicio, sino que padezco lo que me hace quejar, y que á lo menos, si no excede, no es menor el mal que la queja, porque el efecto siempre responde á su causa, y no obra ninguna mas que puede. Y con esto Job así prueba su intento, que juntamente reprehende por secreta manera de mal advertido á Elifaz, como si le dijese: Acusas mi sentimiento y reprehendes lo mucho que me querello, y si fueras mas avisado, ese mismo sentimiento que hago te declarara la grave causa que para quejarme tengo; porque ¿quién es el que de balde se queja? Los brutos no braman sin causa, y yo, si no me sobrara, ¿hiciera el sentimiento que hago? Cierta y evidente señal es del gravísimo mal que padezco, el amargo lloro mio. Que como el bien no causa bramido ni lloro, así el mal y trabajo que está en el alma sale siempre á la boca, y el parto del dolor es gemido. Y esto es lo que añade luego:

6 «¿Si será comido lo desabrido sin sal, ó si hay gusto en lo que es morir puro?» ó como otra letra dice, «en saliva de muerte?» Como diciendo que no puede ser comido lo desabrido, y que cualquiera que gusta lo desalado, lo desecha, y á lo malo lo aparta de sí. Que es decir que todos los que gustan lo malo dan fuego muestras de su desgusto, y al revés, de lo bueno no se queja ninguno; y que así él de fuerza en un trago tan amargo da demostraciones de lo mal que le sabe. Y arguye á lo mas de lo menos, como en esta manera: Una cosa desabrida y sin sal, el que en la boca la pone, la desecha y la aparta de sí, y con palabras y visajes muestra su desabrimiento y desgusto; y ¿maravillaste agora tú que, despojado yo y desamparado yo y miserable yo, y llagado el cuerpo, y despedazado el ánimo con un mortalísimo mal, diga que el dolor me duele y que la desventura me aflige? Y conforme á esto, de la primera parte del verso se arguye la segunda, en esta forma: Si no puede ser comido lo desabrido sin sal, menos será posible llevar con gusto lo que es puro morir. Aunque lo que decimos «puro morir», en su original á la letra puede decir (á lo que parece) dos cosas. Una, «¿ó si hay gusto en lo que es saliva de muerte?» que es lo que siguió san Jerónimo, y lo que hasta agora habemos dicho. Porque «saliva de muerte» llama lo que tiene sabor de muerte, ó lo que tocado á la saliva y llegado á la boca, derrama luego por allí su ponzoña. Otra, «¿ó si hay gusto en saliva de huevo?» y «saliva de huevo» es su clara, que el hebreo así la llama. Conforme á lo cual, en esta segunda parte del verso pone Job un particular de lo que en general dice la parte primera; que allí preguntaba si sería comido lo desabrido, y aquí pone ejemplo en una cosa desabrida, y repregunta si hay gusto en saliva de huevo. Que es de lo que, si no es con sal, no se puede comer. Pues dice: Si en lo desabrido, quien lo gusta y cuando lo gusta muestra displacer y desgusto, ¿qué es lo que dello se sigue? ¿Qué? Que no hago yo cosa nueva ni de razon ajena si me desgusto y me quejo. ¿Por qué? Porque, dice, lo que es amargor y lo que es el mismo desabrimiento, eso es lo que me dan á comer agora y con lo que Dios me mantiene. Por lo cual añade diciendo:

7 «Lo que rehusó de tocar mi alma, eso como, los dolores pan mio.» «Lo que rehusó de tocar mi alma,» es-

to es, lo que mas el alma huye y aborrece, y lo que tengo por mas amargo y desabrido, eso es lo que como y con lo que Dios agora me mantiene, y que quiera ó no, me abre la boca á ello, y lo pasa al estómago, y lo asienta y apega al corazon, y «mi pan», el que me dan á comer, es el amargor y dolor mio. Y pues así es, ¿qué maravilla es que tuerza yo el rostro agora, y que con palabras y meneos muestre el sinsabor que padezco, pues una clara de huevo ó un huevo ó otra cosa sosa y sin sal, aquellos á quien se da lo arrojan de sí, y se desgustan della, y se enojan con quien se la ofrece? Y esta misma sentencia dicen las palabras originales, aunque mas cortada y mas breve; porque dicen desta manera: «Rehusó tocar mi alma esos dolores, pan mio;» esto es, rehusó mi alma la afliccion y dolor, y eso mismo es agora mi pan. Y llámalo su pan, no porque guste del ni le apetezca, sino porque, como decimos, le hacen que lo coma en gran copia y lo encorporan en él. Que lo que en abundancia se da, y lo que se junta y apega mucho, parece que se come y se bebe. Y la Escritura Santa habla así por estos nombres de comer y beber en las desventuras y calamidades, cuando quiere demostrar la grandeza dellas, y que no son calamidades que tocan en la sobrehaz, sino calamidades que penetran á lo secreto del alma y se afierran y asen della. Así dice Esaias (a) á los pecadores de su pueblo: «Comerán el fruto de sus invenciones,» para decirles que padecerán miserias grandísimas. Y en el mismo propósito Oseas (b): «Arastes maldad y segastes mala ventura, y comistes de la mentira los frutos.» Y del beber en la misma significacion en el salmo (c): «El Señor tiene en su mano un vaso lleno de vino mezclado; beberán del todos los pecadores.» Y en este libro (d) (mas abajo) se dice del malo «que heberá del furor del poderoso». Así que, diciendo agora Job que su pan y su comida es sola su desventura, dice á sus compañeros dos cosas: una, que siendo tal su comida, no se maravillen si hace ascos della; otra, que es grandísima aquesta desventura suya, y tan arraigada en él, que como manjar se le extiende por las venas y se le convierte en substancia. Y dejando con esto como bien probado lo que propuso, de que su desventura era mayor que su queja, y que así no excedia en quejarse, antes era mucho menos lo que decia de lo que podía con justicia decir quejándose; así que, dicho esto, la consideracion de su miseria, que con esta razon se avivó, le movió otra vez la lengua de nuevo para hacer nueva queja, que dice así:

8 «¿Quién diese que viniese mi demanda, y lo que espero me lo diese Dios?»

9 «Y comenzó Dios, y quebrantásemme, y soltase su mano y me despedazase.» En que dice recibiria la muerte de buena gana, por salir de semejante miseria, y como quien no espera ya mejorarse, brama por fenecer con el mal que padece; y dice que, pues Dios ha comenzado á herirle, le traspase y acabe del todo. Y dice: «¿Quién me diese?» que son palabras que significan deseo, y no solo deseo, sino juicio de que lo que se pide, acerca del que lo pide es de grandísima estima.

(a) Esai., c. 3., 10. (b) Ose., c. 10, 13.  
(c) Ps. 74, 9. (d) Cap. 21, v. 20.

Porque decir quien me diese, es decir quien me hiciese tan feliz y dichoso, y es el extremo de infelicidad llegar á tener por buena suerte lo que en sí es desventura y miseria. Y así, Job aun en esta querella nueva prueba por diferente manera su miseria grandísima; pues en comparacion della, el ser despedazado de Dios lo tiene por buena dicha, y por descanso el morir. «¿Quién diese, dice, que viniese mi demanda;» esto es, lo que agora pedir quiero; «y lo que espero me lo diere Dios?» «Lo que espero,» esto es, lo que apetezco y amo. «Y comenzó Dios y quebrantásemme,» esto es, pues lo comencé, que lo acabe, y pues me ha llagado de muerte, que acabe de dármele, y que no me hiera con tenedor, sino que suelte á su mano la rienda, para que deshaga enteramente á este que tiene ya tan deshecho. Y da la razon deste su deseo, diciendo:

10 «Y sería mas mi conhorto, que asándome en dolor no se apiade; que no contradiré palabras de santo.» Esto se puede apuntar de dos maneras, aunque cuanto al sentido viene á lo mismo. Una es, que diga Job que le sería descanso, cuando se asa y abrasa en enfermedad y dolor, que no se detuviese Dios y le remitiese el ardor, sino que insistiese y perseverase sin lástima hasta consumirle todo; porque aquella piedad le es á él crueldad, y aquella mitigacion y pausa le es continuacion de su trabajo y miseria. Y dice que si por caso en medio del golpe detiene Dios el azote por no acabar su paciencia, esté seguro que lo sufrirá, como él se determine de acabarle azotándole. U de otra manera, que será su contento que el dolor le abrase, esto es, que el dolor le consuma como el fuego consume. Porque, con ver que muere, no sentirá si le duele, y porque no le será dolor en llegando á ser mortal su dolor. Y dice en la misma razon: «No apiade; que no contradiré palabras de santo.» Que es decir, no se apiade Dios cuando me hiere, ni suspenda cuando me azota la mano, sino azóteme hasta acabarme; que si él esto hace, yo no me quejare jamás del. Como diciendo que si se quejara agora tan agramente, no es porque le hiere, sino porque no le mata; no porque le traspasa, sino porque no le acaba; porque el apiadarse es alargar su miseria, y este pequeño alivio hace que su padecer sea mas luego; y si le rehace Dios con aflojar los cordeles á tiempos, no le reliaice para que descansa, sino para que padezca mas tiempo, y el dejar de padecer es para mas padecer, y el no doler á ratos, para que se perpetúe mas el dolor, que es el mas grave dolor y el mas insufrible de todos, que es el intento de Job, para mostrar que se queja con causa. Y conforme á esto se sigue:

11 «¿Cuál fuerza mia para que espere, y cuál mi fin para que ensanche mi alma?» Lo que decimos «para que espere, para que ensanche», el original da licencia para traducirlo tambien así: «¿Qué fuerza mia cuando esperare? ¿Cuál mi fin cuando ensanchare mi alma?» Pues segun la primera letra da la razon por qué ha dicho que no se quejara si Dios le hiriera de muerte, y que si se queja es porque le hiere, no para acabarle, sino para prolongarle en dolor la vida. Pues dice que esto le es intolerable, porque ni su fuerza ni la de ninguno hasta á esperar, esto es, á sufrir mal tan luego y continuo. Que si se acabara, dice, ó me acabara en

un dia, pasara callando, mas para callar en tan larga miseria no hay fuerza bastante. Y así añade: «¿Cuál mi fin para que ensanche mi alma?» Como diciendo: Mas, ya que no fué breve mi mal, pudiérame á lo menos consolar si tuviera algun término firme; que el fin situado ensanchara el apretamiento del alma. Mas no tengo un cierto término ni un fin señalado, de diez ú de veinte ó de muchos mas años; de donde sucede que la graveza de los males presentes y la incertidumbre de lo que han de durar aprietan el corazon por todas partes, sin darle lugar que respire. De aquí pues nacen mis suspiros y quejas, que el ánima, sin medida apretada, forzosamente se querella y lamenta. Mas segun la letra segunda dice desta manera: Otra razon, demás de las que dicho tengo, libra de culpa mi queja. Suélese llevar bien el mal cuando se espera con certidumbre el remedio, y el trabajo que va á parar en bien apenas se siente; mas yo miserable por tanto mal ¿á qué bien camino? ¿Cuál es el fruto que deste trabajo espero? ¿Cómo ó con qué me consolaré? «¿Qué fuerza mia cuando esperare?» Cuando pongamos por caso, dice, que yo sufra y espere, «¿cuál es mi fuerza?» Esto es, el estado de mis cosas ¿cuál es? ¿Cuál la salud de mi cuerpo? ¿Cuál el negocio de mi hacienda, de mi sucesion, de mi mujer, de mis familiares y amigos, para que en lo porvenir me pueda prometer algun bien? La hacienda assolada, los hijos muertos, los amigos trocados con la fortuna, la mujer hecha enemiga, mi familia deshecha, la salud sin remedio perdida, decentado el cuerpo con llagas, y mas destrozado con dolores el ánimo, y puesto todo yo en el extremo de la miseria y pobreza. Cuando quiera callar y sufrir, no tengo ya bien que esperar. ¿Qué granjearé de haber demasadamente sufrido? «¿Qué fin mio, cuando ensanchare mi alma?» Si diere, dice, vado á las cosas, y cerrare á mis miserias los ojos, y quisiere así ensanchar el corazon, ¿con qué fin ó con esperanza de qué bien le ensancharé? Mas lo que se sigue viene mejor con la primera letra, porque dice:

12 «¿Por dicha es de piedra mi fuerza? Por dicha es mi carne de bronce?» Que habiendo dicho que no tenia fuerza para sufrir un mal sin fin y término cierto, añade bien, en prueba dello, el demostrar la pequeñez de sus fuerzas. Como diciendo: Si fuera bronce ó piedra dura mi carne, durara aunque el golpe fuera largo, mas la carne es carne y la sangre no es piedra, y aun agora, dice, soy mucho menos de lo que ser solia; que eso de vigor que habia en mí, gastado con el mal continuo, me falta.

13 «Que, dice, sé que no hay favor en mí, y mis valedores alanzados de mí.» La palabra original *hezrath*, que decimos *favor*, es fortaleza, amparo, virtud, ayuda. Pues dice, para mayor encarecimiento de su flaqueza, que su favor y su amparo, esto es, lo que en él habia antes, que le podía servir de consuelo, ya no estaba en él. Porque cuando á uno se le mueren los hijos, consuélese y favorecese con la hacienda que tiene, y si otro tiene falta de hacienda, halla en sus amigos amparo, y cuando ni lo uno ni lo otro posee, halla en sí fuerza y salud con que se pueda vadear en la vida; mas la desventura de Job era universal desventura, y era calami-

dad que le arrancó de cuajo, como dicen del árbol. Y así, dice bien que no halla en sí su favor; esto es, que no halla en sí cosa buena ó sana que le favorezca, entre tantas malas que le cercan y aprietan. Y dice: «Y mis valedores alanzados de mí.» Lo que decimos *valedores*, en el original es palabra de grande significacion. *Thusiah* dice sabiduría, substancia, valor, esencia, y propriamente es lo que el español llama *ser* cuando dice que es de mucho ser algun hombre; y de allí á los amigos y valedores, que son como la substancia y apoyo, los comprehende tambien este nombre, segun san Jerónimo. Pues de todo esto se siente despojado Job, y sin esperanza al parecer de volver á ello mas. Y por eso dice *alanzados*, ó como dice el original, en su fuerza, *empellidos*; que es decir, apartados muy léjos de mí, como se aparta mucho de uno aquello que se arroja con fuerza. O dice *alanzados* para demostrar la presteza y violencia con que le fué quitado todo; que ni le despojaron poco á poco, ni con suavidad ó blandura. O á la verdad, llámalos *alanzados* de sí, dando á entender que sus valedores, no solamente le desamparaban, mas que se le oponian en todo como enemigos; porque no se deshecha ni alanza propriamente sino es lo disconveniente y contrario. Y porque dijo de sus amigos que le desamparaban y le contradecian, hace sentencia general de la maldad que es desamparar á su amigo, y dice:

14 «El que quite misericordia de su amigo y el temor del Abastado, menospreciará. Que es decir que no hay maldad alguna que no haga quien no se compadece ó quien desampara á su amigo; entiende de su amigo afligido y necesitado y caído, porque los caídos son á quien la compasion se les debe. Y es así que se atreverá á Dios quien desampara á su amigo caído. Porque, como san Juan dice en su epistola (a): «Vanidad es decir que tiene con Dios amor y ley el que con su prójimo no la tiene; que quien no acude al que conoce y trata y conversa, ¿cómo acudirá al que ni ve ni conoce? «El que quita, dice, misericordia á su amigo;» lo que decimos *quita*, en su propiedad es desata; porque la amistad es como nudo que obliga, y quien falta á la amistad en la necesidad desata el nudo, esto es, deshace una cosa muy hecha, y aparta lo muy unido y lo que en ninguna manera se podía apartar. Y aun da lugar el original para que lo digamos así: «Al desatado y deshecho misericordia de su compañero,» conviene á saber, se le debe; y «el temor del Señor menospreciará», conviene á saber, el amigo que en semejante ocasion no lo es. Que á la verdad si la afliccion y desastre en cualquiera persona que sea hace lástima y mueve á desear el remedio, el trabajo del amigo poderosísimo ha de ser para engendrar en el amigo, que se dice ser compasion. Por donde el que tiene ánimo para cerrarle á tanta deuda, y el que rompe con tan debidas y estrechas y poderosas leyes, ánimo tiene sin duda de acero, y ánimo hecho para su solo interés, y ánimo determinado á romper desvergonzadamente con todo. Mas torna Job al propósito, y refiere la poca piedad de sus amigos con él, y habla particularmente de los que presentes tenia; que no solo no le consuelan, mas habiendo hecho gran demos-

(a) Joan., ep. 1, cap. 4, v. 23.

tracion de querer consolarle, saliendo de sus casas, y viniendo de tierras apartadas y por largos caminos, publicando este fin, llegados al hecho, tratan de lastimarle mas y de acrecentar su miseria. Y declarólo Job viva y hermosamente por comparacion de una avenida de agua, que luego que viene parece gran cosa y que promete de sí mucho, pero pásase en breve y no deja rastro, y deja burlado y frio al que pensó servirse della en algo. La cual comparacion prosigue extendidamente por muchos versos y con singular artificio, que dice:

15 «Mis hermanos me pasaron como arroyo, como avenida de arroyo se pasaron.» Mis hermanos llama aquellos amigos suyos que tenia presentes, los cuales, dice, vinieron con estruendo haciendo junta de sí, y profesando socorro y consuelo y amor, como viene, cuando llueve con ímpetu y estruendo, un arroyo. Mas dice que se pasaron semejantemente, así como el arroyo se pasa. Y lo que decimos «me pasaron», podemos tambien, segun su propiedad, decir me faltaron y mintieron; esto es, mintieron mis esperanzas y falsearon su fe como arroyos, que, como agora deciamos, prometen á la primera venida mucho, y se pasan y acaban luego. Mas el mismo Job lo particulariza muy bien.

16 «Que temen la helada, y en ellos cae y se asconde la nieve.» A los cuales arroyos, dice, el hielo y el granizo y la nieve que cae del cielo ó de las montañas se deshace, y en ellos se asconde, los engendra y engrandece. Porque, como vemos, las avenidas siempre son ó de mucha nieve que en las sierras se deshace, ó de la mucha agua y piedra que cae. Mas ¿por qué, dice, temen la helada? Para decir que la piedra y granizo que viene deshecho y envuelto en ellos los enturbia y ennegrece, que siempre en las crecientes el agua se enturbia. Y dice temer por ennegrecer y enturbiarse, segun la propiedad de su lengua, en la cual se ponen muchas veces unas palabras en la significacion de otras que les son vecinas, como huir por apresurarse, porque el que huye se apresura, y consolar por lastimar, porque al lastimado se le debe propriamente consuelo; y así, temer por ennegrecer, porque el temor es en cierta manera negro y que oscurece la luz y el alegría del ánimo; demás de que, la palabra original *coderim* propriamente es ennegrecidos y turbios. Prosigue:

17 «En la hora que se pasaren serán acabados, en escalentando fueron quitados de su lugar.» Mas estos arroyos, dice, tan crecidos, que la lluvia y el granizo y la nieve que dentro de sí deshecha llevan los hincha y enturbia, y que, segun vienen, parece que no se han de acabar, en la hora que se pasan serán acabados; esto es, en pasando aquella primera furia y avenida se agotan luego. O como dice otra letra (porque el original tambien lo sufre), «á la hora que tomaren calor se acabarán,» esto es, en calentando el tiempo mas y en viniendo el estío; y es lo mismo que añade: «En escalentando fueron deshechos de su lugar.» Dice mas:

18 «Torceránse caminos de su carrera, caminarán á nada y perecerán.» Insiste todavía en lo mismo, y declarólo mas; y dice lo que es natural al arroyo que es

de avenida, cuando va descreciendo, que primero se disminuye, y despues viene á quedar en una vena delgada, que por la madre dél, que solia ir muy llena, va ella sola despues dando vueltas, y, como en lugar bien espacioso, torciendo libremente sus pasos, va adelgazándose siempre mas, y últimamente viene á parar en nada y queda seca del todo. Añade:

19 «Considerad, sendas de Teman, y caminos de Sabbá, esperad en ellos.»

20 «Avergonzárone porque se confiaron, vinieron hasta aquí y quedaron corridos.» Quiere decir: Y acontece muchas veces que los caminantes que alguna vez vieron de léjos los arroyos que digo que corrian con ruido muy llenos, ofreciéndoseles necesidad de beber, y creyendo que llevan agua, salen de su camino y vienen á ellos, y se hallan burlados, porque cuando llegan los hallan sin agua. «Considerad, dice, sendas de Teman y caminos de Sabbá.» Es figura de hablar decir *caminos* para significar á los que andan en ellos, pues dice: Los que andáis los caminos de Teman y de Sabbá, que son caminos secos y faltos de agua, mirad bien estos arroyos, y confiad en ellos para el tiempo de vuestra sed; que ellos os faltarán cuando los buscáredes, y cuando viniéredes á ellos no hallaréis su agua, sino vuestro corrimiento y vergüenza. Y como decimos *considerad* y *confiad* en manera de mando, podemos trasladar tambien *consideraron* y *confiaron*, como afirmando lo que de hecho pasa; que los caminantes que vieron algun arroyo destos que corria lleno y poderoso, á la vuelta, queriendo proveerse dél, le hallaron seco y vacío. Dice mas:

21 «Que agora sois venidos, védes quebranto y temédes.» Aplica agora á su propósito la comparacion sobredicha, porque dice: Esto mismo es lo que con vosotros me avviene, «que agora sois venidos;» quiere decir que, como aquellos arroyos llenos de agua vienen con ruido y de súbito, así vosotros juntos y como á una habeis venido haciendo grande demostracion de amistad y de esperanza de bien, como la hace en el caminante sediento ver el arroyo que he dicho. «Mas, dice, védes quebranto y temédes;» esto es, venistes haciendo muestras de amigos y llegados; luego que vistas la grandeza de mi calamidad y quebranto, os retirastes temiendo. No dice que se volvieron contra él, y que habiéndole de consolar, le acusaron, como lo pudiera decir con verdad, sino dice que se temieron; en que dice una cosa agudísima, y descubre la verdadera raíz de su intento dellos, y lo que verdaderamente á tratarle tan mal los movia; porque los que se dan por amigos, y son en sí ruines y ceviles hombres, siempre que se ven obligados á acudir al amigo en algun caso de necesidad, buscan ocasiones de enojo con él para mostrarse desobligados y no acudir como deben. Pues así aquestos amigos de Job, segun aquí parece, aunque vinieron como amigos, luego que vieron el extremo de su pobreza y miseria, y se conocieron estar obligados á su remedio, temiendo apocadamente la obligacion desta carga, para echarla de sí tuvieron por bueno enojarse con él, tomando color de sus palabras; y por salirse de ser amigos se mostraron celosos, sin propósito de la honra de Dios, y para desobligarse con

apariencia, insistieron en hacerle pecador y malvado; y todo se resumia en su avaricia dellos y en su ánimo estrecho. Y así, Job acude á la raíz y les descubre la llaga de su apocado temor, y les quita el falso velo con que pretendian cubrirla. Y conforma con esto mucho lo que luego se sigue, que es:

22 «¿Por ventura dije: Traed á mí, y de vuestra hacienda pechad por mí?» ¿Por qué, dice, hui de mí? Porque amais vuestra hacienda, y para encubrir vuestro vicio formais pleito de lo que digo. Y no teneis razon de temer, porque yo, aunque me falta todo, no os he pedido ni pido cosa ninguna; que ni os ruego presente ni os pido pecho, ni quiero vuestra limosna, ni menos que me saqueis de deuda. Vosotros mismos sois grandes testigos, y el mayor testigo es la graveza de mi gran desventura; porque no lo fuera si pudiera tener por vuestras manos remedio. Así que, ni quiero vuestra hacienda, ni es hacienda lo que me ha de valer. Y como no os pido dineros, tampoco os demando favor; que nunca os he dicho:

23 «O escapadme de mano de angustiador, y de mano de fuertes me redemid.» Como diciendo: Ni menos os he pedido que me libreis de algun enemigo, ó que arisqueis vuestra honra ó vuestra vida por mí; que es decir que su trabajo era suyo del todo, y que ni les pedia ayuda, ni ellos para dársela eran parte, y que así, temieron sin causa y se quisieron desobligar dél sin por qué, escogiendo para ello el reprehender su paciencia y el acusar sin razon y sin culpa su vida. Y dice: Si os parece que no es verdad lo que digo, y que el acusarme vosotros agora no es color buscada para desobligaros de mí, mostrad que me engaño en manera que yo pueda entenderlo; y esto es lo que dice y se sigue:

24 «Avezadme, y yo callaré, y lo que erré hacedlo entender á mí.» Y añade luego en la misma razon:

25 «¿Por qué son violentadas palabras de derechez? ¿Qué reprehenderá reprehendedor de vosotros?» Mas ¿para qué es, dice, pediros que convenzáis mi culpa? Mejor seria mucho que reconociédes vuestra calumnia con que torceis mis palabras y haceis á la verdad violencia; porque conforme á ella, ¿qué me podeis reprehender? O dice, segun otra letra: «¿Cuán fortificadas son palabras de derechez! ¿Qué reprehenderá reprehendedor de vosotros?» Que, como dijera que le avezasen y le diesen á entender su engaño si se atrevian, como quien estaba saneado de sí, dice agora: Mas la verdad ¿cuán fuerte es y cuán no vencible! Trabajaréis en balde si le pensáis hacer mella; ¿quién la podrá reprehender de vosotros? Y añade:

26 «¿Por dicha no es así, que para reprehender palabras pensádes, y para el viento razones perdidas?» Como diciendo: Pues qué, ¿no es verdad que me calumniáis como digo, y que poneis vuestro estudio en torcer mis palabras por desobligaros de mí? Cierto es verdad; vuestro intento es buscar en mis dichos ocasion de reprehenderme; fingis en mí culpa por salir vosotros de deuda. Vuestras reprehensiones no se fundan en falta mia verdadera, sino en el viento de vuestra imaginacion y deseo vano; y así, son palabras perdidas las vuestras y que azotan el aire. O podemos tra-

ducir esto postrero desta manera: «Y al viento palabras de desesperacion.» En que les dice que con ocasiones de viento, y no con verdad de lo que sienten en él, le dicen palabras de desesperacion; esto es, palabras, no de consuelo, sino de desesperacion para un afligido. Lo cual dice así, porque fatigar y reprehender á un hombre puesto en semejante miseria, de sí era motivo grande para desesperarle, y por la misma causa grande argumento de que lo pretendian los que así le trataban. Y conforme á esto prosigue:

27 «Tambien sobre huérfano lanzais, y armais contra vuestro compañero.» Porque, dice, acosais á un hombre huérfano, esto es, á un desamparado del todo; y no solo no haceis con él lo que la comun humanidad para con los afligidos obliga, que es compadeceros siquiera, sino poneis estudio en serle nuevo estropezo. Esto ¿qué es, sino, cuanto es en vosotros, traerle á que desespere? Y tienen particular significacion cada una destas palabras; porque lo que pusimos *lanzais*, en su original es *naphal*, que es como caer de golpe y con impetu, que demuestra con qué deseo y ardor se arrojaban contra él por dañarle; ó es, segun dicen algunos, echarle lazos delante donde se prenda y enrede, que acude bien al intento que decimos destos amigos, que era, acosando á Job, traerle á desesperacion ó blasfemia para desobligarse dél como de cosa perdida. Y ansimismo, lo que dijimos *armais*, que es en su principio *thiqueru*, y significa cavar, aquí es cavar hoyo y ordenar trampa y armadizo donde caiga y se suma. Y dijo primero *huérfano* y despues *compañero* para acrecentamiento mayor, porque es impiedad no favorecer al desamparado, cualquier que él sea, y mayor perseguirle, y muy mayor armarle lazos y ponerle estropezos; y si es amigo vuestro tambien, haberos así con él es lo sumo de la crueldad y maldad. Mas dice:

28 «Y agora acabad lo que comenzastes, atendedme, ved si miento en vuestra cara.» Esto es: Y si no confesais lo que digo, y si vuestra pretension nace de celo santo, llevad vuestro intento adelante, ó comenzad de nuevo si os place, ó plégaos de mirarme con mejores ojos y con mayor atención; mirad bien si, ó hablo lo que no debo, ó me engaño en lo que de vosotros juzgo. Y así dice:

29 «Tornad á responder, yo os ruego no haya porfia; tornad mas justicia mia en ella.» Como diciendo: Tornad á la disputa, respondedme á lo que dijere; y si quereis ó justificar vuestra razon ó conocer la que hay en la mia, no tenga parte la pasion en nuestra disputa, búsquese la verdad solamente, no me torzais las palabras, no os cegueis á mis voces obstinadamente, sino guardadme justicia. «No haya porfia.» La palabra original propriamente es torcimiento, y es aquí el sacar de sus quicios lo que se dice y el torcerlo á lo peor, que es proprio de lo que llamamos calumnia, y son obras que la porfia en la disputa suele hacer de continuo; porque ciega con su calor la razon, y hace que, ó no entienda, ó entienda diferentemente lo que el contrario nos dice. «Tornad mas justicia mia en ella;» quiere decir, ó como habemos dicho y como san Jerónimo dice: Mas guardadme justicia; ó *tornad*, que si

tornais mi justicia, parecerá en la disputa; por mas que os aguceis, quedará mi justicia en pié. Y la razon desto es lo que luego dice y se sigue:

30 «No habrá en mi lengua torcimiento, ni mi paladar sentirá necesidad.» Porque, dice, yo estoy cierto de mí que ni he dicho cosa que no deba, ni la diré si no se me tuerce el juicio. «Mi lengua, dice, y mis paladares;» como diciendo: Ni excederé en el juicio de las cosas ni en las palabras y quejas; mi lengua publica lo que siento, y mi gusto siente lo que es razon. Mas este verso, que es el postrero en el original, dice así: «¿Si acaso hay en mi lengua torcimiento? Si mi paladar no entendiera quebranto?» Que, ó dice lo que nuestro intérprete puso, que es lo que dijimos agora (porque aquella manera de pregunta, «si acaso, si por ventura,» suele inferir negacion; quiero decir que demuestra haberse de negar lo que así se pregunta, y ser claro y cierto que se ha de negar; de manera que decir «si acaso hay en mi lengua torcimiento», es decir, claro es y cierto que no lo hay); así que, ó es esto que he dicho, ó sigue y continúa lo que puso en el verso de arriba, que era: «Atendedme, ved si miento en vuestra cara.» Y añade agora: «Ved si acaso hay en mi lengua torcimiento;» esto es, si digo lo que no debo, «si mi paladar,» esto es, mi juicio, «no entiende quebranto,» esto es, no entiende lo malo y lo bueno, lo que se debe desechar y huir. O «no entiende quebranto», esto es, no entiende lo que la calamidad y trabajo es, hasta donde se debe sentir cuánto se puede soltar en él la rienda al sentimiento. Y porque ha dicho que le respondan y tornen á la disputa si quieren, torna él á decir lo que siente y á encarecer agramente sus males, que es lo que en el capítulo siguiente se dice.

## CAPITULO VII.

## ARGUMENTO.

Prosigue Job en su querella y relata muy por menudo sus males todos, y vuelto á Dios, suplicale que les ponga fin, ó acabándolos ó acabándole.

1 ¿Por ventura no es guerra la del hombre sobre la tierra, y como dias de mercenario dias suyos?

2 Como siervo desea solombra, y como alquiladizo espera su obra.

3 Así me heredé meses de vanidad, y noches de laceria se me aparejaron á mi.

4 Si yazgo, digo: ¿Cuándo me levantaré? Y espero la tarde, y hártome de dolores hasta la noche.

5 Vestida es mi carne de gusanos, y con terrones de polvo mi cuero se secó, y hizo aborrecible.

6 Mis dias me volaron mas que de tejedor (es cortada la tela), y consumiéronse sin esperanza.

7 Miébrate que es viento mi vida, no tornarán mis ojos á ver cosa buena.

8 No me catará ojo de veedor; tus ojos en mí, y no yo.

9 Acabóse la nube y pasóse; así, quien descende al infierno no subirá.

10 No tornará mas á su casa, y no le conocerá mas su lugar.

11 Por tanto, yo no vedaré mi boca, hablaré con angustia de mi espíritu, querellarme he con amargura de mi alma.

12 Si mar yo, si culebro, ¿qué pones carceraria sobre mí?

13 Si digo: Conhortarme ha mi lecho, aliviaráme en mi querella mi cama.

14 Y con sueños me quebrantaste, y con visiones me pusiste en espanto.

15 Y escogió abogamiento mi alma, y muerte mis huesos.

16 Despecháme, no mas viviré; contiénete de mí, que son nada mis dias.

17 ¿Qué es el hombre para que le engrandezcas, y para que pongas en él tu corazon?

18 Y visitaste á las alboradas, y por momentos le pruebas.

19 ¿Hasta cuándo no alojarás de mí? ¿No me alojarás hasta tragar mi saliva?

20 Pequé; ¿qué faré á tí, Guardador de los hombres? ¿Por qué me pusiste por encuentro á tí, y fui sobre mí por carga?

21 ¿Por qué no alzas mi rebeldia y faces pasar mi delito? Porque agora yaceré en polvo, amenazarme has, y no yo.

## EXPLICACION.

1 «¿Por ventura no es guerra la del hombre sobre la tierra, y como dias de alquiladizo dias suyos?» Prosigue Job en su razonamiento, y porque en el fin del capítulo pasado convidó á sus amigos á razonar de nuevo sobre si excedia quejándose ó profesando inocencia, torna agora como de nuevo á referir algo de lo que padece y de lo que siente de sí y de sus culpas; y dice de lo primero desta manera: «¿Por ventura no es guerra la del hombre sobre la tierra, y como dias de alquiladizo sus dias?» Esta pregunta infiere afirmacion y certidumbre; y así, decir ¿por ventura no es? vale, cierto y sin duda es guerra la vida. Es verdad que, como decimos «por ventura no es» en manera de pregunta, podemos tambien decir, en manera de deseo, «¿por ventura no seria la vida del hombre sobre la tierra milicia?» Esto es, ¿no seria un tiempo determinado y cierto y que se supiese su fin? Porque la palabra original, que hace significacion de pregunta, suele ser tambien señal de deseo, y lo que en el original significa guerra, se pone tambien algunas veces por espacio de tiempo cierto y limitado; porque antiguamente, segun las leyes de algunas comunidades, no tenian obligacion de servir á su república en la guerra los hombres sino por un cierto tiempo. Y hacen estas palabras, segun ambas maneras, significacion conveniente. Mas digamos de lo primero. «¿Por ventura, dice, no es guerra la vida del hombre sobre la tierra, y como dias de alquiladizo sus dias?» Hace regla general de lo que es la vida de todos, movido de lo que le acontece á él y de lo que siente y padece; y la experiencia de sus miserias le abre los ojos para conocer que el mas dichoso vive en trabajo, y que todo el vivir es un continuo padecer, y no solo padecer, sino estar en peligro y en ocasion de perderse; porque, como al jornalero su oficio es trabajo, porque se alquila para trabajar, y así en cuanto su tiempo dura le conviene que trabaje y que sude; y como al soldado le viene de oficio lo mismo, y no solo le es proprio el trabajo, sino tambien traer la vida al tablero, el estar alerto al arma y dispuesto para venir á las manos; así ha de entender el que nace que nace alquilado para trabajo y peligro, y que por el uso y por el jornal desta luz se le manda que afane en este valle miserable, y que el estar en él no es estar en descanso, y que no viene á

tierra de paz y de amigos, sino á lucha y á enemigos continos; y ello á la verdad es así por do quiera y cuando quiera y en cualquiera que se considere la vida, porque en todas las horas della hay su trabajo: en la niñez, de ignorancia y flaqueza; en la mocedad, de sus pasiones y ardores; en la edad de varon, de las pretensiones y competencias, y en la vejez, della misma; y en todas acomete la enfermedad y reina la muerte y es poderoso el desastre. Y lo que en las edades acontece, en los estados tambien, que todos laceran, y muchas veces mas los que parecen mas descansados; que si hablamos del descanso del siglo, los que se dicen señores dél, ó los que al parecer ordenan cuanto hacen para vivir con descanso, como son los ricos, los regalados, los suntuosos, los grandes, ellos mismos, como á fuerza del tormento que les dan sus cuidados, confiesan que padecen miseria; y si volvemos los ojos á los que en los bienes del cielo buscan la paz del espíritu, ¿quién podrá referir los peligros de este camino, los estropezos que en él les pone el demonio, sus ardidés, sus sutilezas, los lazos llenos de engaño encubierto? No hay cosa en esta vida tan llana, que no tenga sus malos pasos, y este mar del vivir cuando está mas sosegado ha de ser mas temido; que en su calma hay tempestad, y su quietud y sosiego encubre en sí furiosas olas mas empinadas que montes. Del peligro que en la vida espiritual hay solia decir san Jerónimo (a): «No cosa, ni mas feliz que el cristiano á quien se le promete el reino de los cielos, ni mas llena de trabajos por los cotidianos peligros de la vida; nada mas fuerte que el cristiano, porque vence al diablo, y nada mas débil, porque es vencido de la carne.» Del estado seglar alto y real decia un antiguo poeta (b):

En la prosperidad reposa el miedo,  
El peligro en lo claro y señalado,  
Todo lo alto en hombres no es seguro;  
Que con la envidia ó tiempo viene al suelo,  
A la cumbre del bien el que ha subido.

Así que, es nuestra vida guerra, porque es trabajosa y sujeta de continuo al peligro, y porque son nuestros enemigos casi todos aquellos con quien en ella vivimos; que nuestro calor mismo, que nos la da, nos la gasta, y nuestros deseos nos meten en diversos peligros, y los sentidos nuestros que tienen la puerta la abren á lo que, lanzado en el alma, la daña, y los hombres nos engañan, y la fortuna nos burla, y los animales nos acometen, y los elementos nos acarrean las mas veces la muerte. Pues de lo invisible que nos hace guerra en lo secreto, ¿quién dirá su muchedumbre, su industria, su maña, su fuerza? Y si esto, dice Job, es en todos así, ¿qué será en mí, á quien falta cuanto es de consuelo y sobra cuanto acarrea tormento? Por manera que de lo general descende á lo particular de su suerte, y prueba y engrandece su miseria propia con la miseria que anda siempre junta con la vida comun, y arguye de lo mas descansado á lo que es menos. Así, si la vida en todos, aun en los prósperos y

(a) San Jerónimo, en la epíst. á Rustico.

(b) Apolodoro. Véase entre los poetas grie. menores, pág. 431, edic. de Cantabrig., 1677-8.

felices, es guerra, ¿qué vida será la mía, contra quien pelean juntos el cielo y la tierra? Y porque es tal, desea, como luego dice, dejarla, mas que desea el esclavo trabajado la noche, y mas que el jornalero la fin del día; y esto es cuanto á la primera manera. Cuanto á la segunda, para el mismo propósito de encarecer su miseria, dice el deseo grande que tiene de salir de la vida, ó siquiera de tener un día cierto para salir; porque, aunque la vida nuestra tiene término, pero no tiene un término cierto, y aunque sabemos que se acaba, no sabemos cuándo se ha de acabar. Por lo cual dice Job: «¿Por ventura no tendría un cierto término la vida del hombre sobre la tierra, y como día de alquiler sus días?» Que es decir: ¡Ojalá, como es cierta la muerte, estuviera también cierto y asentado su día; y como el jornalero sabe la hora última de su trabajo, así supiera yo la que ha de ser de mi vida el remate! que aliviárase mi miseria si supiera de mi fin el día, y con saber lo que duraran mis trabajos sustentaría el ánimo en ellos, contando cada día lo que me resta. Mas, dice, con la confusión que en esto hay, y con el no poderme certificar si es largo ó corto este mi plazo, ahógase el alma, que se abrasa en deseo por salir deste cuerpo mortal. Porque añade:

2 «Como siervo desea solombra, y como alquilado espera su obra;»

3 «Ansi yo heredé meses de vanidad, y noches de laceria se me aparejaron á mí.» Esto es, así me acontece en los meses de dolor que me ha dado y en que me ha heredado mi suerte, que espero desalentado el fin dellos, y nunca viene ni llega. Por manera que es semejante Job al jornalero en desear con ansia el remate de su trabajo, y diferente en que el jornalero consigue lo que desea, y llega la hora señalada y sabe qué hora es y cuándo ha de llegar; mas á Job ni le es cierto el día que dará fin á su mal, ni en tantos días como ha pasado esperándole, jamás ha llegado. O digamos, como algunos dicen, de otra manera, que Job no compara aquí el deseo que el jornalero tiene de dar fin á su obra con el que tiene él de llegar al fin de su vida, sino compara el afán que el trabajado jornalero pasa con la desventura que él al presente padece. Como diciendo: «Bien como el esclavo que desea sombra, esto es, como el esclavo muy trabajado;» que es estilo de la Sagrada Escritura dar á entender lo que antecede por lo que se sigue dello, y síguese al sudor y al trabajo el deseo de venir á la sombra. Así que, dice que como el esclavo muy trabajado vive, y como el jornalero cuando anhela el fin de su obra, así vive y ha vivido él muchos años y meses. Que es decir que no hay esclavo trabajado tan trabajado como él, ni jornalero tan fatigado que haya padecido lo que él de continuo padece. Por manera que no solamente compara con los trabajos dellos los suyos, sino muestra también que los suyos les hacen ventaja. Porque el esclavo que cava al sol y desea fatigado la sombra, al fin la alcanza, y acábase el día y viene la noche, comun reposo de los fatigados; mas Job, si decimos que trabaja, nunca descansa; y si el jornalero padece fatiga, es su fatiga de un día, mas él la pasa muchos días y meses. Dice pues: «Como siervo deseará som-

bra.» *Deseará*, esto es, que desea (que en la lengua original las palabras del tiempo futuro valen algunas veces lo que los participios presentes); y así, dirémos: Como siervo desearé solombra, y como jornalero esperaré el fin de su obrar; esto es, como son trabajados los esclavos y los jornaleros cuando mas lo son, cuando llega á lo sumo el trabajo; así yo «heredé lunas de vanidad, y noches de laceria se me aparejaron á mí»; esto es, tales son y mas trabajados los meses vanos que me cupieron por suerte y las noches de miseria que me aparejó la ventura. O como otros declaran: «Los meses vanos que me heredaron;» esto es, los meses á quien entregado estoy y sujeto del todo, y que se enseñorean de mí como de cosa que por herencia les viene; para mostrar en esto la firmeza de su miseria, y lo que los malos meses y los trabajos sucesos se apoderaban en él. Y llámalos «meses vanos», que es decir vacíos de todo gusto y alivio. Y dice «noches de laceria», y no mienta los días, para dar á entender que la grandeza del mal le tornaba la luz en noche, y que para él nunca hay día. Añade:

4 «Si yazgo, digo cuando me levantaré, y espero la tarde, y hártome de dolores hasta la noche.» Como decía cuánto le atormentaba el no tener un término cierto, y encarecía así sus trabajos como diferentes de los demás que padecen, porque el esclavo sabe que su servicio descansa en la noche, y el jornalero tiene para trabajar tasadas ciertas horas del día; mas él en muchos meses que laceraba nunca llegaba á su fin; así que, como decía esto en comun, especificalo mas en particular ahora, para encarecerlo así mas. Porque dice que todas las noches cuando se recogía á dormir se decía á sí mismo que al levantar ó antes que se levantase fenecerían ó su mal ó su vida, y que venida la mañana, y no viendo lo que le prometió la esperanza, alargaba para la tarde el deseo su plazo, diciéndose que al caer del sol él también caería. Mas poníase el sol, y las tinieblas venían y no fenecían, antes crecían sus dolores con ellas; y que así, alargando de un día para otro día el deseo, prometiéndose cada hora la muerte y hallándose cada hora burlado, esperando siempre acabar, y comenzando á padeecer siempre como de nuevo, había pasado muchos meses y años en que por horas se le renovaban las llagas, hallando en todas ellas sus esperanzas burladas. Dice: «Si yazgo,» esto es, si me voy ó cuando me voy á dormir. Y está cortada la sentencia, como acontece en lo que se dice con pena, porque se ha de añadir: Entonces trato conmigo del fin de mi vida y trabajos, y preguntome á mí mismo su fin, y digo: «¿Cuándo me levantaré?» Esto es, dígame que al amanecer amanecerá mi descanso, porque me parece que ya quiero espirar. «Y espero la tarde;» mas, dice, viene el alba, y ni la vida falta ni el tormento se alaja, y así alargo mi esperanza á la tarde; y dígame que si con la venida del sol se esforzó mi vida para no rendirse á la muerte, cuando se pusiere, que es cuando todo naturalmente enflaquece, se dará por vencida; de que crece deseo en mí de la tarde, y no pienso que ha de llegar, y cuento las horas. Por donde el original dice así: «Y mide mi corazón la tarde;» esto es, cuenta por momentos su es-

pacio, y á veces le parece que el tiempo duerme olvidado de su carrera continua, como siempre parece á los que aguardan algun término que mucho desean. Mas venida la tarde, ¿qué? ¿Qué? «Hártome de dolores hasta tinieblas.» «Hasta tinieblas» quiere decir mientras duran las tinieblas ó hasta que las tinieblas se van llegando á su fin; porque la palabra original *neseph* es aquella sazón de entre noche y día, cuando aun no bien esclarece. Pues dice: Venida la tarde, el dolor crece y no se acaba la vida, y lo que puse por término de mis trabajos es principio de trabajos mayores; y viene la noche, y acrecienta las causas del morir, y no acarrea la muerte; y así paso hasta que el alba viene en gemidos y en llanto. Y da luego la causa de su dolor, porque dice:

5 «Vistió mi carne gusano, y terron de polvo mi cuero seco y encogido.» Por manera que la enfermedad que padece es la causa por qué desea la muerte y por qué muere viviendo, y dice la calidad de su enfermedad para justificar su razón. Porque dice: «Vistió mi carne gusano;» que es decir: Hierve mi carne en gusanos que me cercan á la redonda, como suele cercar el vestido; y encubre, diciéndolo así, una secreta contraposición, con que engrandece su mal con una lástima diversa; porque decir «visto gusanos» es decir estoy desnudo y vestido; desnudo como pobre y vestido como miserable; de cuanto bien poseía no me deja para abrigo la calamidad aun el cuero, y dame por vestidura gusanos. Y dice: «Terron de polvo;» que llama así á las postillas y á las costras que la materia seca hacía en sus llagas. Y añade: «Mi cuero se secó y encogió,» ó como el original dice, «rasgado y aborrecible;» porque era humor fiero y melancólico el humor desta dolencia de Job. Era por una parte agudo, que le apostemaba y llagaba, y por otra ardiente, que le secaba y consumía, y por otra muy melancólico, que era causa de hediondez y gusanos; y así, tenía Job juntamente seco y llagado el cuerpo, consumido y abierto, gusaniento y aborrecible. Mas dice:

6 «Mis días me volaron mas presto que del tejedor es cortada la tela, y consumiéronse sin esperanza.» En el original á la letra: «Mis días se alivianaron mas que de tejedor, y acabáronse sin esperanza;» que *alivianarse* es hacerse ligeros, esto es, pasar, no despacio y pesadamente, sino de prisa y volando, como lo entendió san Jerónimo. Y lo que dice de *tejedor* es razón no acabada, y para acabarla añade cada uno lo que mejor le parece. Nuestro intérprete, el *cortar* y la *tela*, y dijo: Y volaron mas presto que del tejedor es cortada la tela. Otros la *lanzadera*, y dicen: Aliviáronse mis días; esto es, pasaron ligeros mas que la lanzadera del tejedor, que á la verdad discurre prestísima; pues dice que sus días se le han pasado volando, y llama sus días, no todos los de su vida, que eso no lo pusiera por queja (que, como visto habemos, deseaba el fin della y anhelaba la muerte), sino llama sus días los días de su vida buenos y alegres, los días en que vivió dichoso y feliz, que estos á su parecer pasaron con presteza increíble. Y á la verdad, el remate que tuvieron miserable los hacia parecer mas ligeros y breves; que aunque todo lo que fenecer, cuando fenecer, parece ha-

ber durado poco y pasádose con brevedad; pero descúbrese mas esto mismo cuando fué lo que pasó gustoso, y lo que sucedió doloroso y triste, porque entonces el desabrimiento presente y la calamidad que se gusta desminuye el bien que pasó, y muéstralo como cosa de un punto. Y así, Job en estas palabras añade nueva querrela á sus lástimas, porque dice: Este mal que padezco ni tiene fin ni me acaba; y esperando yo cada día la muerte, y prometiéndomela el grave mal que padezco cada noche y cada mañana y cada hora, me hallo burlado. Así que, el mal no se muda en mí ni se pasa, sino como firme y enclavado reposa; mas el bien acabóse en llegando, pasó en posta y voló mas que ave ligero. Y acabóse, dice, «sin esperanza,» porque su enfermedad era incurable y su pobreza tan extrema, y su desamparo tan universal, que no quedaba á la esperanza para entrar en el alma de Job puerta ni resquicio ninguno. Y así dice «sin esperanza», porque en los ojos de todos era negocio desesperado el tornar á su estado primero Job, ó siquiera el mejorarse algo en el que de presente tenía. Añade:

7 «Miébrate que es viento mi vida, no tomarán mis ojos á ver cosa buena.» Como dijo que su mal no prometía mejoría ni daba lugar á ninguna esperanza buena, hirióle la religión que moraba en su ánimo y el conocimiento que está firme en él de que á Dios le es todo posible; y así, reportándose, para mostrar que en la esperanza que negaba no negaba el poder de Dios, sino decía la naturaleza de su grave miseria, vuélvese á Dios humildemente, y rogándole que le sane y remedie, muestra que reconoce su poder y que confía de su infinita bondad. Y así dice: «Miébrate que es viento mi vida;» como si mas claramente dijera: Cuando digo, Señor, que mi felicidad pasó muy ligera, y que mi infelicidad grave corta las esperanzas del bien, quiero decir lo que ello en sí es y lo que su naturaleza promete, mas no niego lo que tú puedes; sé que para tí no hay cosa imposible, puedesme hallar si estuviere perdido, enriquecerme si pobre, sanarme si enfermo; quieras tú solamente, que al punto será remediado. Y para que quiera, pídele se acuerde que es viento su vida; en que no quiere decir que se pasa presto, aunque es verdad se pasa prestísimo, sino quiere decir y dice que pasada una vez, no torna, como nunca vuelve á soplar el viento que ya sopló y se pasó. Porque dice: Puedesme remediar, y suplicote me remedies; mas conviene me remedies de presto, porque, como sabes, Señor, conforme á tus leyes, esta vida sensible que ahora se vive es una sola, y pasada no torna, y acabada no renace otra vez, que es como el soplo, que pasado no vuelve, sino camira siempre adelante. Por donde, si agora mientras vivo te detienes, no viviré otra vida como esta en que me remedies. Y en pedir Job á Dios que se apresure, sigue el comun sentido de los que están en dolor y desean el remedio, que todo se les hace tardío; y en desear, primero que muera, tornar á mejor estado, desea, no tanto vivir, cuanto que no le tome la muerte estando actualmente en calamidad y miseria; que aunque los trabajos presentes desprenden con facilidad el alma de la afición de la vida, y le allanan en cierta manera el morir; mas por otra parte